

Huele, otra vez, a primavera.

El sol andaba escondido desde hace algunos días. Lo que parecía un verano adelantado dio paso a unas temperaturas más primaverales, cielos encapotados y cierta lluvia. Finales de Mayo, principios de Junio. El tres de junio pasé por Tiananmen. Miles de personas revolean de aquí para allá como abejas despistadas; el baile zumbón era muy semejante, revoloteando detrás de una banderita triangular bajo la cual se suponía el guía turístico. Familias venidas de toda China recorrían la plaza, casi se podía escuchar el zumbido de los procesadores convirtiendo imágenes en código binario. Algunos extranjeros también se aventuraban por la inmensa explanada desarropada en la que sólo destacan un mástil y su bandera y el monumento del pueblo.

En 1989 la primavera vino con ton y son. Cambio, libertad, democracia fueron palabras que empezaron a florecer entre las losas de granito de Tiananmen. El mundo contemplaba con temor y temblor tal desafío de libertad. El pueblo chino, de nuevo, se había levantado y pedía ser tratado como una persona adulta libre y responsable. Ese mismo espíritu es el que ayudó a Mao a ganar la confianza del pueblo y establecer la República Popular China en 1949. Parecía que el sol, entonces, salía limpio y brillante para un pueblo que esperaba algo radicalmente nuevo... pero no fue así, viejos fueron los odres y los vinos, aunque quisieran vendérmolos como nuevos. En 1989, (por segunda vez en menos de diez años) el pueblo clamaba libertad... y lo que pudo haber sido no fue. El ejército, según cuentan unas tropas estacionadas lejos de cualquier lugar, sin acceso a radio o televisión, fueron enviadas a eliminar lo que ellos creían un levantamiento reaccionario radical. Las tropas que conocían la situación no parecían estar dispuestas a disparar al pueblo, al que ellos según su nombre (Ejército de Liberación del Pueblo) debieran proteger; ahora se entiende que aquel tanque se parara ante aquel hombre armado con una bolsa de la compra y mucha fe.



Las tropas llegaron en la noche, que todo lo confunde y evita ver los rostros y la sangre; su frescor, inocente, encubrió el olor de la carne abierta y macerada, las lágrimas y la decepción de aquellos que se atrevieron a soñar. No sólo fue Tiananmen, fue todo Pekín alzado en contra del gobierno pidiendo apertura. No sólo fue Pekín, trabajadores y estudiantes venidos de Shanghai y Nanking apoyaron la manifestación... No sólo fue aquella noche en Tiananmen; la purga se extendió en el tiempo y el espacio. Personas desaparecidas, estudiantes expulsados, familias perseguidas... Ya han pasado 18 años. China ha cambiado y el gobierno sigue sin reconocer lo que pasó... parece que incluso en occidente se está olvidando: Hay que ser práctico hombre, China es el futuro, agua pasada no mueve molino... cierto, o casi.

Por debajo de ese escaparate de “normalidad” yace un substrato que no olvida. Hoy en el desayuno comentaba alguien en sus cuarenta... Hoy es 6/4 (así es como se conoce en China a este día, “liu shi”)... y no hemos pedido en la eucaristía por los que cayeron ni por la libertad. La mesa del desayuno se animó a hablar de sus experiencias (aquellos que lo vivieron) y de sus sentimientos (aquellos que nacieron en los 80 y que hoy son la generación en los 18-28). “Aquí no se dice nada”, pero en el extranjero sí... vosotros recordáis lo que pasó. Yo no quise desilusionarlos –sí, los periódicos y las noticias lo nombran- pero tampoco quise mentir –aunque cada vez menos-. El pueblo Chino no olvida, simplemente no puede hacer memoria –en el sentido que Jesús dijo aquello de “haced esto en memoria mía”. Los que vimos y hoy podemos acceder libremente a las imágenes que dejaron estupefacto al mundo no debemos olvidar; nosotros somos, en el mientras tanto, la memoria viva del pueblo Chino, el recuerdo de su grito ahogado, la memoria de aquellos que creyeron que la revolución era posible, que la libertad estaba ahí, que la fruta estaba madura.

Hoy en día hay voces entre los jóvenes que empiezan a hablar de ello, aunque sea muy difícil que

lleguen a ser “vox populi”.

Lizhi, cantante chino, cantó dos canciones relacionadas con Tiananmen y la falta de libertad. “La plaza” y “El pueblo no necesita libertad, estamos en la mejor de las épocas”. En la canción “La plaza” se escuchan grabaciones reales de los momentos vividos en la plaza y la queja de una madre... “me han quitado lo que yo más quería, mi hijo”. (Para que la podáis ver en Chino y castellano os la mando en formato PDF.)

Finalmente dos testimonios. uno de Shen Tong, que participó en la manifestación de 1989; En su libro memorial de 1990 “Almost a Revolution” recuerda vivamente aquellos momentos: "Cientos de personas salieron a toda velocidad a la calle a levantar barricadas, pero tan pronto como llegaron al centro de la calle ráfagas de ametralladora los dispersó. La gente que fue alcanzada cayó al suelo y permanecieron inertes. Esa gente está muerta pensé para mí. Las balas son reales”.

Otro de un joven de hoy escribiendo en su blog acerca de los sentimientos que despierta en el la canción “La plaza”: La canción que más me impacta del disco de Lizhi es “la plaza”. Cada vez que escucho la voz de la madre llorar por su hijo me entran escalofríos pues escucho un corazón despedazado. A mucha gente le gusta “La plaza”, pero yo no puedo sintonizar con ella, pues refleja la tragedia que ocurrió en la plaza de Tiananmen en 1989. Los que nacieron en la década de los 80 somos nosotros, la mayoría aún no comprendemos esa parte de la historia debido a la censura del gobierno; nuestro país hoy en día aún sigue carente de libertad, pero yo creo que la veracidad histórica saldrá a la luz, porque la libertad nos pertenece y ella volverá a nuestro lado (si es que la añoras, claro).

Como cristianos, como Iglesia, estamos especialmente llamados, como nos recuerda el Canon V de la eucaristía, a ser voz de los sin voz, memoria de los olvidados, profecía de un Reino que ya está entre nosotros, un reino de verdad, justicia y libertad. Hoy cuatro de Junio me gustaría haber ido con tres rosas a Tiananmen y ponerlas bajo la bandera de China. Una roja, en memoria de aquellos que dieron su vida por amor a China y la libertad. Una blanca, en memoria de aquellos que aún hoy tienen que sufrir las consecuencias de haber soñado y vivir para contarlo. Otra amarilla para que no olvidemos nuestra obligación de ser voz de la memoria silenciada del pueblo Chino...



[Descargar la letra de la canción
PDF \(50 Kb.\)](#)

Escucha “La plaza”: <http://www.vvpo.com/baidu/202499.Htm>
Escucha la canción <http://www.fjzxaa.com/say/gc.wma>

Francisco Carín, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/huele-otra-vez-a-primavera